

Sin paños calientes

A algo más de la mitad de la novela, aparece un fanzine

CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

Conocí a Cristina Morales en la Feria del Libro de Las Palmas de Gran Canaria y pronto me di cuenta (ya había leído su novela *Lectura Fácil*, Premio Heralde de Novela) de que ella era lo que escribía, y así se lo dije: desinhibida, políticamente incorrecta, rompedora... todo lo que, tal vez, hubiera querido ser yo a su edad.

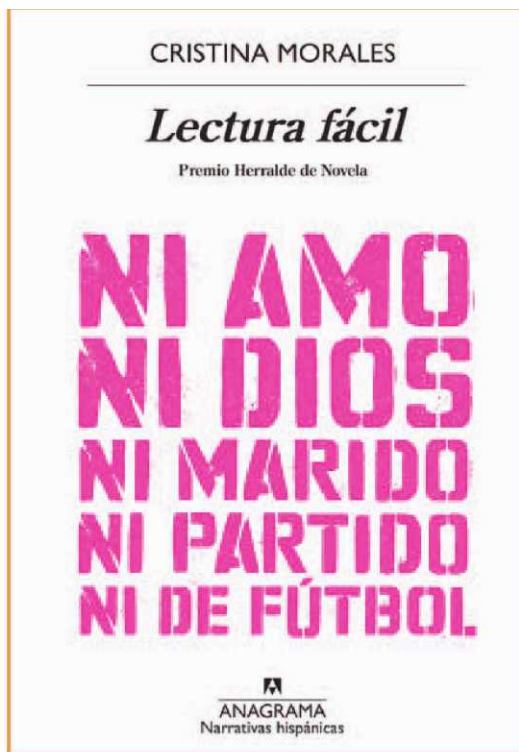
Cristina nació en Granada en 1985 y aunque no es esta su primera novela, sí fue la primera que llegó a mis manos, y su lectura me hizo concluir que estaba ante una narración que golpeaba, sin paliativos, sin paños calientes, directa, sin máscaras.

Me sorprendieron aquellas cuatro protagonistas, Nati, Patricia, Marga y Ángeles, primas entre ellas, consideradas por médicos y Administración como discapacitadas intelectuales -una de las cuales, Nati, lo era como resultado de un accidente-, que sobrevivían en una Barcelona actual, la de Ada Colau que, según Patricia: "Aunque no tiene ninguna discapacidad, la Ada Colau defiende a los discapacitados. Lo único que tiene es que está un poco metidilla en carnes..." Una ciudad de okupas de PAH (plataforma de Afectados por la Hipoteca, como aclararía Ángeles), en las que se aísla a estas mujeres

en residencias o en pisos tutelados y a las que se les asigna una especie de tutor que las controla.

A lo largo de la novela leemos, por un lado, las actas de un Ateneo de Acción Libertaria, cuyos componentes sustituyen sus nombres por el de provincias o ciudades españolas como Tarragona, Ceuta, Murcia, Oviedo, Jaén etc., y donde se confeccionan listas de casas vacías, para facilitar su "ocupación", con una detallada descripción sobre sus condiciones de habitabilidad, además de poner en tela de juicio las valoraciones sociales y las estructuras de poder. Por otro, las declaraciones de las cuatro protagonistas, incluida Marga, la propia afectada, en un proceso llevado a cabo por el Juzgado de Instrucción de Barcelona nº 4, con el propósito de que se autorice la esterilización de Margarita Guirao Guirao, por su excesiva adicción al sexo.

Mientras, Ángeles, la menos discapacitada de las cuatro, aunque tartamudea cuando se pone nerviosa o cuando determinadas situaciones la sobrepasan, escribe una novela en un nuevo género que va a dar título a este libro: *Lectura fácil* y cuyo método consiste, como ella misma explica, en "explicar las palabras menos comunes o complejas a través de la



Cristina Morales (Granada, 1985) es licenciada en Derecho Internacional en la Universidad de Granada. En 2002 y 2006 ganó el Certamen Andaluz de Escritores Noveles en la modalidad de relato y novela corta, respectivamente. En 2008 publicó el libro de relatos *La merienda de las niñas* y cinco años después *Los combatientes*, con la que obtuvo el Premio Injuve de Novela. El año pasado, por *Lectura fácil* recibió el Premio Heralde de Novela.

mensajes subliminales de sometimiento, y con el deseo de hacer la vida "deseosa de ser vivida y no mediatizada por los dominadores".

Las cuatro protagonistas de *Lectura fácil* se reivindicaban a sí mismas y luchan, cada una a su manera, por conservar su dignidad, por una libertad que le niega esta sociedad opresiva cuyas "maquinaciones" van descubriendo y señalando acusadoramente. Una sociedad que aparta a los distintos porque, tal vez, son ellos los que señalan sus miserias y los que la desafían con sus transgresiones, con la reivindicación del propio cuerpo, con su sexualidad sin tapujos, como lo hace Marta, con sus múltiples relaciones, incluida con la propia Nati, asistente a unas clases de danza contemporánea que se convierten casi en una orgía.

Estamos, pues ante una novela rompedora, que habla, sin disimulo, de una sociedad, la nuestra y una ciudad, Barcelona, que puede ser cualquier ciudad.

Una novela cuyo lenguaje, políticamente incorrecto, igual que los avatares de las protagonistas, nos sumergen en la realidad de una sociedad farisea, de el "sálvese quien pueda", donde se margina al molesto, donde predominan unas estructuras de poder que son muy complicadas de combatir.

Sus protagonistas ponen el dedo en la llaga de nuestras contradicciones, de nuestra huida hacia adelante que, muchas veces, desemboca en un callejón sin salida.

Dice Marta Sanz en su excelente libro de ensayos *Monstruos y Centauros*, que "las palabras escogidas, la manera de encadenarlas, implica un modo de estar en el mundo". Y ese modo de estar en el mundo de Cristina Morales no es nada complaciente, de ahí que su novela nos golpee para despertarnos, para que seamos conscientes de esa realidad que pretendemos ignorar, tal vez, por ese deseo, por otro lado, tan humano, de sobrevivir ■

contextualización..."; y que en realidad no es sino una excusa para hacer una crítica al lenguaje eufemístico y lleno de siglas confusas que nos ofrece esta sociedad manipuladora. Así nos empieza explicando el significado de las siglas RUDI, CRUDI y otras, y con un humor ingenioso, casi corrosivo, va desmontando todos y cada uno de esos lenguajes que empleamos hipócritamente en nuestro acontecer cotidiano. De esta manera nos explica: "No se dice "me encerraron" en RUDI o "me ingresaron" en RUDI. Se dice "me institucionalizaron", y diciendo esto, ya no hace falta decir RUDI".

A lo largo de su "novela", Ángeles nos va desvelando cómo funcionan estas instituciones, cómo las controlan, cuáles fueron las circunstancias que las llevaron allí a cada una de ellas, y cómo desearían escapar, a cualquier precio.

A todas estas, y a algo más de la mitad de la novela, apa-

rece un fanzine con un contraste total al lenguaje de *Lectura fácil*, la novela de Ángeles.

El fanzine se titula *Yo también quiero ser macho*, y empieza con un comunicado en el que se justifica el título del libro, diciendo que corresponde al de una película que le obligaron a ver a las "institucionalizadas".

Un fanzine que es una crítica feroz al heteropatriarcado -como lo es la novela, en general- y a la ideología neoliberal, y que, con un lenguaje lleno de ironía, muy cercana al sarcasmo, afirma cosas como: "La ideología es un conjunto de vaciles de las que se valen los machos fascistas neoliberales y sus cómplices, para convencernos a todas las demás de que el dominio que ejercen sobre nosotras es bueno...". Donde las reclusas reivindican su no sometimiento a una sociedad que las quiere sumisas, y cuyo lema es el poema de una reclusa, Patricia Heras, todo un rechazo al "engrañaje" del patriarcado, con sus